

Comunicación no verbal y la enseñanza de lenguas extranjeras.

Heike Díaz Ortega.

La gente se comunica de muchas maneras y no solamente con palabras. La comunicación no lingüística constituye la parte principal de la comunicación diaria, es decir, cara a cara. Los gestos, sobre todo, los que manifestamos en microsegundos con nuestra cara y en general con nuestro cuerpo, transmiten una impresión tan rápida y fugaz como penetrante.

Para comunicarnos de forma correcta y con eficacia, no es suficiente adquirir el sistema lingüístico de la lengua extranjera, por muy buena y completa que dicha adquisición sea. Muy importante es que hemos de ser competentes comunicativamente, con todo lo que ello implica: el conocimiento y la utilización de información pragmática, social, situacional y geográfica, así como los sistemas de comunicación no verbales en la lengua extranjera.

En este artículo pretendo ofrecer un breve esquema sobre la comunicación no verbal y lo que hay que tener en cuenta por su repercusión en la comunicación humana y también en la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras.

Los sistemas de comunicación no verbal comprenden por un lado los gestos y acciones que acompañan las actividades de la lengua (normalmente actividades orales cara a cara), por otro lado las acciones paralingüísticas como el lenguaje corporal, el uso de los sonidos extralingüísticos en el habla y las cualidades prosódicas.

A continuación procedo a la explicación de cada uno de ellos. Los **gestos** son movimientos psicomusculares con valor comunicativo. Dos tipos básicos, que generalmente están interrelacionados son: los gestos faciales y los gestos corporales. Estos gestos comprenden:

- *Señalar*, por ejemplo, con el dedo, con la mano con la mirada, con una inclinación con la cabeza. Estas acciones se utilizan con deícticos para la identificación de objetos, personas, etc., por ejemplo: “¿Me puedes dar eso?”
- *Demostración*, con deícticos. Por ejemplo: “Yo cojo *éste* y lo sujeto *aquí* y no *allí*, de *esta* forma. Ahora haced vosotros *lo mismo*.”
- *Acciones observables con claridad*, que se pueden suponer como conocidas en textos narrativos, comentarios, pedidos, etc.; por ejemplo: “¡No hagas eso!”, “¡Oh, no, lo ha tirado!”.

Las acciones **paralingüísticas** comprenden:

1. *El lenguaje corporal.*

El lenguaje corporal paralingüístico se diferencia de los gestos y acciones. Éste conlleva significados que se han hecho convencionales y que pueden variar de una cultura a otra. Por ejemplo, en muchos países europeos se usan:

- gestos (por ejemplo, el puño apretado para indicar “protesta”)
- expresiones faciales (por ejemplo, fruncir el ceño o sonreír)
- posturas (por ejemplo, sentarse inclinado hacia delante para expresar “interés entusiasta” o dejarse caer pesadamente para indicar “desesperación”)
- contacto visual (por ejemplo, una mirada fija de incredulidad o un guiño de complicidad)
- contacto corporal (por ejemplo, un beso o un apretón de manos)
- proxémica (por ejemplo, permanecer cerca o alejado)

2. *Uso de sonidos extralingüísticos en el habla.*

Dichos sonidos o sílabas son interjecciones (*¡Ah!*), onomatopeyas (*miau*) y otros muchos sonidos que se utilizan convencionalmente con un valor comunicativo, pero permanecen fuera del sistema fonológico de la lengua; por ejemplo:

“ <i>uuuuuuuh</i> ”	expresa desaprobación pública
“ <i>bah</i> ”	expresa desprecio
“ <i>ay</i> ”	expresa dolor
“ <i>agh</i> ”	expresa asco
“ <i>chssss</i> ”	para pedir silencio

Como se puede ver, la forma depende de su modo de producción (signos vocálicos, signos consonánticos o signos combinados). El significado depende de su aporte comunicativo.

3. *Cualidades prosódicas.*

El uso de estas cualidades es paralingüístico si conlleva significados que se han hecho convencionales (por ejemplo, relacionados con actitudes y estados anímicos), pero no pertenecen al sistema fonológico regular, donde participan características prosódicas de longitud, tono acentuación; por ejemplo:

- cualidad de voz (profunda, ronca, chillona, etc.)
- tono (alegre, conciliador, etc.)
- volumen (murmullo, grito, susurro, etc.)
- duración (¡bueeeeen!, ¡vaaaaaaaale!, etc.)

Muchos efectos paralingüísticos se producen por combinación de tono, duración, volumen y cualidad de voz.

Otro aspecto a tratar son las pausas y los silencios puesto que la ausencia de sonido también comunica. Una pausa es definida como ausencia de habla durante un periodo de tiempo entre 0 y 1 segundos aproximadamente. Básicamente funcionan las pausas como reguladores de cambio de turno, indicando el final de uno y el posible de otro. Pero pueden presentarse también como presentadores de distintas clases de actos comunicativos verbales. Además, las pausas pueden ser reflexivas o fisiológicas.

Sin embargo, los silencios pueden venir motivados por un fallo en los mecanismos interactivos (corrección, respuesta a pregunta, cambio de hablante, casos de dudas, reflexiones, etc.). Además, pueden ser utilizados como enfatizadores del contenido de los enunciados que se van a emitir o que ya hayan sido emitidos.

Otro de los campos que no debe olvidarse cuando se trabajan en el aula los aspectos interculturales es el espacio que también comunica, como las palabras, aunque a veces se quedan cortas, y el silencio intencionado o no intencionado. He aquí tenemos el ejemplo de las culturas de “no contacto” como la norteamericana, la japonesa o la inglesa que para estar cómodos y no verse “amenazados” necesitan un margen de seguridad más amplio, esto quiere decir, más espacio entre ellos y sus interlocutores en las interacciones cara a cara. Los españoles, los latinoamericanos y los árabes pertenecen a una cultura de contacto y en las conversaciones literalmente se rodea a la otra persona. Como vemos, las reglas sociales implícitas sobre el comportamiento espacial en público puede provocar ciertos desajustes y perturbar en mayor o menor medida el desarrollo de una interacción. Así pues, elegir la distancia adecuada en las

conversaciones con miembros de una cultura diferente es esencial para evitar el llamado *shock cultural*.

En definitiva, tengo que subrayar que los elementos no verbales pueden ser culturalmente distintos por lo que habría que tener en cuenta las diferencias de las lenguas estudiadas. En el aula podemos hacer uso de todos estos elementos que he descrito anteriormente para acompañar las actividades de la lengua. Además de esto, tenemos como profesores/as a nuestra disposición nuestra propia capacidad como “actores y actrices” para utilizar conscientemente los elementos no verbales que deseamos realzar en un discurso concreto, en una explicación, etc.